

El nuevo Papa (1) tenía una presencia atractiva, era de mediana altura y de rostro lleno de majestad (2). Descendía de una antigua familia de nobles genoveses que se había trasladado a la Ciudad Eterna (3). Allí había visto la luz del día el 4 de agosto de 1521. Por su madre Constanza estaba emparentado con las nobles familias romanas de los Ricci y Jacobazzi. Juan Bautista Castaña tenía un carácter tranquilo y serio; como era mesurado, prudente y perspicaz, estaba como hecho para el estudio de la jurisprudencia, a la que se dedicó con grandísimo ardor primero en Perusa y Padua. Después que hubo alcanzado la borla de doctor en Bolonia, volvióse a Roma, donde su tío, el cardenal Jerónimo Verallo, le admitió a su servicio y en su casa. Con él en 1550 tuvo parte en el conclave del que salió Julio III (4). Cuando en el otoño del año siguiente el cardenal Verallo fué enviado como legado al rey de Francia, Enrique II (5), acompañóle Castaña como auditor. Pudo conocer ahora los negocios diplomáticos y juntamente las costumbres y modo de ser de un país no italiano.

Castaña durante su vida permaneció con fiel gratitud muy adicto a su tío, que puso el fundamento de su brillante carrera diplomática. Igualmente cuando más tarde ascendió a la dignidad de cardenal, hizose erigir su propio sepulcro en Roma en San Agustín junto al de su tío (6). Vuelto de Francia a Roma, recibió Castaña por Julio III el cargo de referendario de la signatura de Justicia y en 1553 el arzobispado de Rossano en Calabria (7). Sólo ahora

(1) V. Cicarella, De vita Urbani VII, en las posteriores ediciones de Platina. Esta biografía es tan poco suficiente como la de Lorenzo Arrighi: Urbani VII P. M. Vita, Bononiae, 1614. Cf. además Ciaconio, IV, 70 s., 201 s.; Novaes, VIII, 229 s.; Moroni, LXXXVI, 36 s.; Hansen, Relaciones de nunciatura de Alemania, II, 198 s.; Studi stor., IX, 229 s.; Serrano, Corresp. dipl., I, XXII s., XLVIII s. Un trabajo especial sobre Urbano VII publicará B. Ricci en los Atti d. Società scientif. e lett. del Frignano.

(2) V. el grabado de Geille; cf. Portrait Index, ed. by William Coolidge Lane and Nina E. Browne, Washington, 1906, 1472.

(3) La antigua opinión de que la familia de Urbano VII procedía de Génova, es exacta, como lo demuestra contra Vegezzi A. Neri en el Boll. stor. d. Suizz. ital., XXVII, 130 s. Cf. también v. Liebenau en las Hojas católicas suizas, nueva serie, III, 270, el cual rechaza la opinión de Vegezzi de que Urbano VII era suizo de Lugano, y sólo le concede que la familia del Papa estaba relacionada con los Castañas de Lugano. V. también Pasini-Frassoni, Armorial, 40

(4) Castaña con todo no asistió a todo el conclave; v. Concil. Trid., II, 124.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XI.

(6) V. Ciaconio, IV, 210. Cf. Moroni, LXXXVI, 38; Forcella, V, 99.

(7) V. Ughelli, IX², 309 s.

recibió la ordenación sacerdotal, cuando ya tenía treinta y dos años (1). Después que en tiempo de Paulo IV hubo sido por breve tiempo gobernador de Fano, se encaminó a su diócesis. Con su grave conducta y el celo con que se dedicó al ejercicio de la predicación, mostró allí que pertenecía al número de los representantes de la reforma católica (2).

Los Papas reclamaban frecuentemente los servicios del insigne arzobispo. En marzo de 1559 Paulo IV le envió como gobernador a Perusa, donde Castaña mostró grande energía en situación difícil (3). Pío IV le encargó que compusiese las contiendas por causa de límites entre Terni y Espoleto. Después que hubo desempeñado este cometido, la nueva apertura del concilio llamóle a Trento, adonde llegó el 14 de noviembre de 1561 (4). Permaneció allí hasta el fin de esta asamblea eclesiástica, en cuyas deliberaciones tuvo parte con tanto ardor como buen éxito. Con Hugo Boncompagni, el futuro Gregorio XIII, fué miembro de una comisión para la reforma eclesiástica (5). En los debates sobre el matrimonio sobresalió tanto como en los relativos al decreto de residencia y a la administración del cáliz a los legos. Causó grande admiración el ver cómo en 6 de junio de 1562 el hombre siempre tranquilo y moderado se declaró con desacostumbrada vehemencia contra la concesión del cáliz a los legos. Sus explicaciones sobre esto fueron claras y sólidas (6).

Terminado el concilio, Castaña, que allí había estado también en próximo contacto con San Carlos Borromeo (7), volvióse a su diócesis de Rossano. Aquí sin embargo no le fué concedida una larga permanencia, pues Pío IV en 1564 le destinó para acompañante del cardenal Boncompagni en su legación a España y para nuncio en Madrid (8). En tiempo de San Pío V se mostró que para este puesto había sido elegido el hombre adecuado. Por más difícil que fuese este cargo, Castaña lo ejerció con la más completa satisfacción del

(1) V. Ciaconio, IV, 71; Moroni, LXXXVI, 37.

(2) V. Serrano, Corresp. dipl., I, XLVIII.

(3) V. nuestros datos del vol. XIV. Cf. Fumi en el Boll. stor. d. Umbria, XIII (1907), 81 s.

(4) V. Concil. Trid., II, 360.

(5) V. Pallavicini, 22, 4, 10.

(6) V. Concil. Trid., II, 479, 481 s., 782, 825 ss.; Pallavicini, 17, 1, 3; 18, 4; Studi stor., IX, 229 s. Cf. nuestros datos del vol. XV.

(7) V. Grisar, Jacobi Lainez disput. Trid., I, 409, 448.

(8) V. nuestros datos del vol. XVI.

Papa y del rey de España, hasta junio de 1572. En el tiempo de la administración de su empleo cae el ajustamiento de la Liga Santa contra los turcos, que condujo a la victoria de Lepanto (1). Muy de mala gana vió partir Felipe II al prudente y moderado nuncio, cuya tranquila gravedad le era especialmente simpática, cuando Gregorio XIII poco después de su elección hizo una nueva provisión de nunciaturas.

Gregorio XIII de buen grado hubiera enviado a Castaña a Bolonia. Por más honroso que fuese este llamamiento al gobierno de la más importante provincia del Estado de la Iglesia, con todo Castaña rehusó el cargo, porque temía que en atención a los numerosos parientes del Papa en Bolonia no podría proceder con aquella severa imparcialidad que tenía por deber suyo emplear en todas las circunstancias (2). Castaña dió una prueba de su desinterés cuando, en 1573, renunció a su arzobispado, sin reservarse una pensión. Gregorio XIII quiso ahora ocuparle como visitador del patrimonio, pero luego mudó su resolución y en junio de 1573 a fin de que activase la guerra contra los turcos le envió como nuncio a Venecia, donde Castaña fué testigo del brillante recibimiento hecho a Enrique III (3). Cuando se declaró la peste en Venecia, Castaña se trasladó a Bolonia, donde ahora con todo hubo de tomar sobre sí el cargo de gobernador (4). En el año 1578 confióle el Papa la difícil representación de la Santa Sede en la asamblea flamenca de pacificación, que debía celebrarse en Colonia. Su nombramiento efectuóse a fines de agosto después de una deliberación con el embajador español Zúñiga (5). Castaña salió de Roma el 9 de septiembre, pero, cuando a fines de octubre visitó en Praga al emperador para tomar más exacta información, hubo de experimentar que su misión era recibida con desagrado por Rodolfo II, porque éste temía nuevas

(1) V. nuestros datos de los vols. XVII y XVIII. Una carta de pésame de Castaña a Vespasiano Gonzaga, fechada en Madrid a 24 de junio de 1570 y firmada: L'arcivescovo di Rossano, se halla en Campori, CIII lettere ined., 26 s.

(2) V. Cicarella, loco cit. (arriba, pág. 272, nota 1).

(3) Cf. nuestros datos del vol. XIX. El *breve de nombramiento para él como nuncio de Venecia, fechado a 15 de junio de 1573, en el Arm. 44, t. 22; la *instrucción, fechada a 17 de junio de 1573, en las Varia polit., 117, p. 152 s.; las *relaciones de Castaña en Nunziat. di Venezia, V, VI, *Archivio segreto pontificio*.

(4) V. Cicarella, loco cit.

(5) V. Hansen, Relaciones de nunciatura, II, 223. Ibid., 218 s. la instrucción para Castaña de 29 de agosto de 1578.

dificultades de los Estados generales a causa de las buenas relaciones de Castaña con Felipe II (1). El 28 de febrero de 1579 Castaña salió de Praga para encaminarse por Munich a Colonia. A principios de abril llegó allá y se alojó en el monasterio de los cartujos (2). Hasta principios de diciembre de 1579 permaneció Castaña en la metrópoli renana, donde conforme a sus instrucciones se allegó muy estrechamente al plenipotenciario español (3). Después del mal éxito de las negociaciones de Colonia, a principios de 1580 volvióse a Roma, donde fué consultor de la Inquisición y de la Congregación para los negocios del Estado de la Iglesia. Como recompensa por su incansable actividad en interés de la Santa Sede Gregorio XIII en 12 de diciembre de 1583 le otorgó la sagrada púrpura (4).

El nuevo cardenal, que recibió como iglesia tutelar la de San Marcelo junto al Corso, fué llamado a la Inquisición romana (5) y más tarde enviado como legado a Bolonia, donde permaneció hasta la muerte de Gregorio XIII.

Por efecto de su larga experiencia, su gran prudencia y severa religiosidad muy pronto ocupó Castaña en el Sacro Colegio una muy autorizada posición. Estas cualidades como las antiguas excelentes relaciones con Felipe II hicieron que ya en 1585 fuese considerado como «papabile». Contábase que poco después de la admisión de Castaña en el Sacro Colegio había dicho el rey de España, que sería más fácil para él conseguir la tiara, que había costado trabajo alcanzarle el capelo (6). En efecto en el conclave de 1585 se pensó en elevar a Papa a Castaña, pues era el candidato del partido de los nepotes de Gregorio XIII (7). Aunque al principio no había estado por la elección de Sixto V, mostróse éste con todo muy favorable. Confirmóle en el cargo de legado de Bolonia, donde Castaña cumplió con su oficio excelentemente (8), y le empleó en las Congregaciones

(1) V. *ibid.*, LII.

(2) V. *ibid.*, 200, 274.

(3) V. *ibid.*, LII s. Cf. *ibid.*, 274-370 las relaciones de Castaña enviadas desde Colonia y la carta de Galli para él.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XIX.

(5) V. v. Pastor, Decretos, 47, al 21 de febrero de 1591.

(6) V. la relación de los enviados de Luca, editada por Pellegrini, en los Studi e docum., XXII, 192. Musotti en sus *Memorias (v. nuestros datos de vol. XX) llama a Castaña soggetto di tanto valore quanto tutto il mondo sa. *Archivio Boncompagni de Roma*.

(7) Cf. el vol. XXI, p. 16.

(8) V. Reichenberger, Relaciones de nunciatura, I, 220.

de la Inquisición, de los obispos y de los negocios del Estado de la Iglesia. En Roma se ponían en la boca de Sixto V dichos anecdóticos, según los cuales veía en Castaña su sucesor (1).

La elección de Urbano VII, como se deja entender, llenó al gran duque de Toscana de suma satisfacción. También Felipe II se alegró mucho de ella; hizo celebrar de un modo desusado la elevación del antiguo amigo de la monarquía española (2). En Roma, donde el pueblo al principio no había quedado contento del éxito del conclave (3), logró el nuevo Papa en breve tiempo ganarse los corazones de todos. La mansedumbre y bondad de su modo de ser, así como la dignidad de su porte hacían profunda impresión en todo el que le veía. Muy pronto llegó a abrirse camino la persuasión de que podían prometerse las mejores cosas de un varón tan esclarecido, no menos prudente que piadoso (4).

Refería Federico Cattaneo el 19 de septiembre de 1590, que el nuevo Papa era un hombre grave, enemigo de novedades y de todo lo frívolo, que por eso se podían esperar de él cosas grandes; que quitaría sin estrépito los abusos y atendería también a abastecer a Roma de víveres. Además alaba Cattaneo lo moderado que era el Papa Urbano en sus planes y acciones (5).

El primer cuidado de Urbano VII se dirigió al socorro de los pobres de Roma (6). Luego después de su elección de sus propios medios dió abundantes limosnas para todos los necesitados del Borgo. Indicóse a los párrocos de la ciudad, que formasen listas de los pobres, e hicieron donativos en abundancia a los establecimientos de beneficencia. Para proveer a Roma de pan bueno y barato declaró el Papa no querer perdonar a gastos algunos, pues los tesoros de la Iglesia debían emplearse en los pobres.

(1) V. Cicarella, loco cit. Refiere un *Avviso de 12 de noviembre de 1586, que si Sixto V muriese, sería Papa Castaña. Urb., 1054, p. 486, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. Herre, 453. Cf. Contarini en Albéri, I, 5, 438.

(3) V. Herre, 453.

(4) V. la *relación de Sporeno de 15 de septiembre de 1590, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*, y la *carta de Badoer de 22 de septiembre de 1590, *Archivo público de Venecia*.

(5) V. en el núm. 41 del apéndice la *relación de Cattaneo de 19 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Para lo que sigue cf. Mucancio, *Diaria caerem., *Archivo secreto pontificio*; *Avvisi de 19 y 22 de septiembre de 1590, Urb., 1058, p. 474, 479, *Biblioteca Vaticana*; Cicarella, loco cit.; Conclavi, 222 s. V. también en el núm. 41 del apéndice la *relación de Cattaneo de 19 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Luego en el día de la elección había Urbano enviado sumas de dinero a los cardenales Pellevé y Allen. Habló también de suprimir los tributos opresivos introducidos por Sixto V. Encargóse la reforma de la Dataría a los cardenales Paleotto, Facchinetti, Lancelotti y Aldobrandini. Al frente de la Congregación para el Estado de la Iglesia puso Urbano VII el 20 de septiembre de 1590 en vez de Montalto al cardenal Pinelli (1). La moderación que mostró el nuevo Papa respecto de sus numerosos parientes, probó cuán infundados habían sido los temores de que faltase por nepotismo. Dijo que en primer lugar había de cuidar de los pobres, después de sus servidores, que por lo demás no debían desplegar ningún lujo, y últimamente de sus parientes. Durante el conclave el cardenal Bonelli se había expresado repetidas veces con vehemencia contra el cardenal Castaña; el Papa Urbano confundió a su adversario, asignándole aposentos en el Vaticano y concediéndole todas las gracias suplicadas (2). Denota también los nobles sentimientos de Urbano VII el haber mandado a Fontana, que al terminar los palacios del Vaticano y del Quirinal no colocase allí su escudo, sino el de Sixto V. Pero en la parte más antigua del Quirinal debían ser repuestos los escudos de Gregorio XIII quitados por Sixto V. Por lo demás declaró Urbano VII, que no quería meterse en otras empresas arquitectónicas — exceptuada naturalmente la terminación de la cúpula de San Pedro —, pues su intención se dirigía a edificar sobre la roca de Pedro (3). De esta manera los representantes de la reforma católica podían mirar a lo por venir con gozosas esperanzas, y esto tanto más, cuanto el Papa, aunque estaba en el 69.º año de su vida, gozaba de muy buena salud. Esto lo debió a su templanza y a su robusta naturaleza, de la que podía gloriarse, por no haber tenido que tomar nunca una medicina hasta el 40.º año de su vida (4).

Mientras se esperaba generalmente un largo pontificado, las peli-

(1) Bull., IX, 382. Es ésta la única constitución de Urbano VII que contiene el bulario de Turín.

(2) *Avviso de 19 de septiembre de 1590, Urb., 1058, p. 437, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. en el núm. 40 del apéndice el *Avviso de 19 de septiembre de 1590, *Bibl. Vaticana*. Cf. allí también en el núm. 41 la *relación de Cattaneo del mismo día, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Respecto de San Pedro v. el discurso de P. Ugonio en Ciaconio, IV, 209.

(4) V. Cicarella, loco cit. Con razón combate Herre (459, nota 2) la opinión de Gindely de que Urbano VII había sido elegido porque era un hombre enfermizo.

grosas calenturas de Roma habían asaltado ya al nuevo Papa. En el mes de septiembre suele esta enfermedad presentarse muy frecuentemente en Roma; mas el paraje del Vaticano está muy particularmente expuesto a la malaria. Se sabe actualmente, que se transmite por los mosquitos. En este aspecto es de particular interés la noticia que trae el maestro de ceremonias Mucancio, de que Urbano VII había pasado muy intranquila la primera noche después de su elección, porque había sido muy molestado por los mosquitos (1). Por eso quiso Urbano ya el día después de su elección trasladarse al Quirinal, pero se le representó que era contrario a la costumbre establecida el que el Papa antes de su coronación saliese del Vaticano y se dejase ver en la ciudad. Con su bondad cedió Urbano a estas representaciones (2); a pesar del gran calor que reinaba, permaneció en el Vaticano y otorgó numerosas audiencias, que le fatigaron mucho. Presto se mostraron las consecuencias. Ya tres días después de su elección fué acometido el Papa de la fiebre de que por el mismo tiempo padecían también muchos otros en Roma (3). Los médicos persistieron en que Urbano se acostase, y procuraron aliviar con una sangría al enfermo, que también padecía letargo. El Papa estaba en pleno conocimiento; seguía exactamente todos los consejos de sus médicos y mostraba gran resignación en su dolencia. Diariamente se hacía decir la santa misa en su aposento y recibía cada día los sacramentos de la penitencia y del altar (4).

En Roma la noticia de la enfermedad de Urbano VII excitó tanto más general consternación y sincero dolor, cuanto el Papa se había hecho al punto benemérito con sus copiosas limosnas, con la supresión de algunos impuestos gravativos y con su cuidado de remediar la falta de trigo (5). Para alcanzar el restablecimiento del

(1) J. P. Mucancio (**Diaria caerem.*, *Archivo secreto pontificio*) escribe: Ajunt S^{tem} Suam primam noctem sui pontificatus insomnem fere totam pertransivisse et molestas sibi fuisse musculus nonnullas, quas zampanas vocant, et quia adhuc apud Vaticanum aer salubris non erat die sequente... (lo que sigue en Gatticus, 452). Sobre la enfermedad mortal de Urbano VII cf. ahora Celli, loco cit., 335.

(2) V. J. P. Mucancio en Gatticus, 452.

(3) V. los *Avvisi de 22 y 26 de septiembre de 1590, Urb., 1058, p. 480^b, 490, *Bibl. Vaticana*, la *carta de Cattaneo de 22 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y las *relaciones de Badoer de 22 y 23 de septiembre de 1590, *Archivo público de Venecia*.

(4) V. P. Ugonio en Ciaconio, IV, 209.

(5) V. la *relación de Sporeno de 26 de septiembre de 1590, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*.

Papa se celebró la función de las Cuarenta horas y una procesión en la que tuvieron parte 30 000 personas (1). Refiérese que hasta los judíos ayunaron e hicieron oración (2).

A pesar de todos los remedios la calentura no dejó más al Papa, y fué consumiendo rápidamente sus fuerzas. Ya el 24 de septiembre se dijo que había muerto. Pero se mostró que la noticia era falsa. Urbano VII vivió todavía hasta el 27 de septiembre. Cuando en este día se despertó, quedó asombrado al ver tanta gente alrededor de su lecho. El enfermo se quejó de dolores de estómago. Se le dió un remedio enviado por la duquesa de Olivares, el cual trajo algún alivio. Como ordinariamente en su enfermedad de nueve días, así quiso Urbano también en aquel 27 de septiembre que se dijese la santa misa en su aposento. A la consagración el que estaba luchando con la muerte, se incorporó cuanto le fué posible. Después volvió a tenderse, cruzó los brazos y se hizo administrar los últimos sacramentos. Al fin del santo sacrificio el Papa exhaló su espíritu. Las últimas palabras del moribundo a los circustantes habían contenido la súplica de que se acordasen de él en sus oraciones (3).

Al abrirse el testamento se halló que Urbano VII había legado toda su hacienda paterna, 30 000 escudos, a la hermandad de la Anunciación de la Santísima Virgen para dotar doncellas menesterosas, que estaba fundada en Santa María de la Minerva. En agradecida memoria de ello erigióle esta asociación en su capilla un sepulcro, cuya hermosa estatua labró Ambrosio Buonvicino (4). Allí se trasladaron también en 21 de septiembre de 1606 los restos mor-

(1) V. el *Avviso de 26 de septiembre de 1590, loco cit., Mucancio en Gatticus, 452 y la *carta del cardenal Escipión Gonzaga de 26 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. el *Avviso de 26 de septiembre de 1590, loco cit.

(3) Además de los *Avvisi de 26 y 29 de septiembre de 1590 (Urb., 1058, p. 490 s., 496 s., *Bibl. Vaticana*), cf. el *despacho de Badoer de 27 de septiembre de 1590, *Archivo público de Venecia*, las *relaciones de Sporeno de 26 y 29 de septiembre de 1590, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*, la *carta de Brumano de 29 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y la relación de Juan Pedro Rossi S. J., penitenciario en San Pedro: *Relatione della morte di Urbano VII*, que se halla manuscrita en el Cód. E. IV, 9 de la *Biblioteca de la universidad de Génova*, impresa en Roma, 1590, y traducida al alemán en Munich, 1591.

(4) V. Moroni, LXXXVI, 40; Forcella, XII, 483. También el senado había decretado la erección de una estatua de honor en el Capitolio; v. Martinori, 59 s. *Ibid.* sobre monedas y medallas de Urbano VII. Cf. además Ciaconio, IV, 210; Armand, I, 294, III, 301; Serafini, I, 99 s. Sobre el sepulcro v. todavía Berthier, 106 s. Cf. también su grabado en el *Annuaire Pontif.*, 1915, 182.

tales del Papa sepultados al principio en San Pedro (1). La alabanza que tributaron a Urbano VII los embajadores en sus relaciones (2) y el célebre Pompeyo Ugonio en su oración fúnebre pronunciada el 6 de octubre de 1590 en San Pedro (3), estaba bien merecida. Aunque el Papa poseyó la silla de San Pedro sólo trece días, y de éstos sólo el primero estando sano (4), su memoria sigue siendo bendecida.

II

Ya durante la enfermedad de Urbano VII habían tenido comienzo las negociaciones sobre la elección de un sucesor. Como «papabili» mencionábanse al principio los mismos nombres que antes del último conclave: Serbelloni, Colonna, Galli, Paleotto, Madruzzo, Santori, Facchinetti, Sfondrato, Valiero, Laureo y Róvere (5). Expresamente se notifica, que Sfondrato poseía mayores probabilidades que todos, porque tenía menos adversarios, que era desinteresado y no de gran talento; que sólo le perjudicaba la circunstancia de que era de todo en todo afecto a España y no contaba más que 53 años de edad; que sin embargo su estado de salud dejaba mucho que desear (6). Si Montalto, así refería el embajador mantiano en 29 de septiembre, no puede llevar adelante a Colonna, se decidirá por Sfondrato, que es acepto a los españoles y a los gregorianos,

(1) V. la relación de Pablo Alaleone en Gatticus, 483. Cf. Cancellieri en las *Effemeridi lett. di Roma*, XII (1823), 79 s. El discurso De laudibus Urbani VII P. M. pronunciado entonces por Valerio de Molaria se imprimió en 1614 en Roma.

(2) V. las dos *cartas de Brumano de 29 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Impresa* en Ciaconio, IV, 206 s.

(4) V. la relación estense en Ricci, Silingardi, II (1907), 28.

(5) Así el *Avviso de 29 de septiembre de 1590, Urb., 1058, p. 496^b, *Biblioteca Vaticana*. Cf. la *relación de Sporeno de 29 de septiembre de 1590, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*, y la *carta de Brumano de 29 de septiembre de 1590, el cual hace resaltar: Niuno vuole Como [Galli] da Sagna in poi, se bene sono che dubitano che realmente non lo vogliono perché l'hanno per troppo potente di volontà del Granduca. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) *Cremona si mantiene più alto di tutti come quello che patisce manco difficoltà degli altri; è di poco spirito, buono gentilhuomo et non sanguigno; quello gli nuoce è l'essere giovane de 53 anni et tutto Spagnuolo, ma pero male affatto et che ogni poco che va in cocchio urina sangue. Aviso de 3 de octubre de 1590, Urb., 1058, p. 506, *Biblioteca Vaticana*. Cf. también Maretti en Herre, 417, nota 1.

de suerte que, caso que se le juntasen también los florentinos, podría ser Papa sin dificultad (1).

La ciudad de Roma permaneció al principio libre de grandes excesos; con todo, sus habitantes fueron repetidas veces espantados e inquietados por la presencia de bandidos, que infestaban los alrededores (2). Los cardenales habían resuelto reclutar mil soldados (3) y ordenado que se tapiasen todas las puertas excepto tres (4); también procuraron remediar en lo posible la falta de víveres (5).

En atención a que se congregaron para el conclave casi los mismos cardenales (6) que antes de la elevación de Urbano VII, muchos creían que la elección pontificia se efectuaría rápida y fácilmente. Ocurrió lo contrario. Las negociaciones fueron largas y borrascosas. El conclavista del cardenal Sforza, Lelio Maretti, que compuso una historia muy circunstanciada del conclave (7), atribuye la culpa de ello principalmente a los representantes de Felipe II, Olivares y

(1) V. la *relación de Brumano de 29 de septiembre de 1590, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. los *Avvisi de 3 y 6 de octubre de 1590, Urb., 1058, p. 507, 510, *Bibl. Vaticana*. La ciudad está tranquila, *escribe Sporeno en 29 de septiembre de 1590, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*.

(3) V. J. P. Mucancio en Gatticus, 453.

(4) V. la relación de Badoer de 29 de septiembre de 1590, *Archivo público de Venecia*. Cf. Facini, 7.

(5) V. el *Avviso de 3 de octubre de 1590, Urb., 1058, p. 507, *Biblioteca Vaticana*.

(6) Sólo el cardenal Cornaro había muerto el 5 de octubre de 1590; v. Petramellarius, 344.

(7) El *Conclave di Gregorio XIV composto da Lelio Maretti gentilhuomo Sanese se apoya en las mejores informaciones de un testigo ocular que no niega sus sentimientos antiespañoles; este escrito junto con la relación asimismo generalmente muy segura de otro testigo ocular no nombrado es la fuente principal de los Conclavi impresos en 1667 (225-280, en latín: *Tria conclavia*, Francofurti, 1617). El trabajo de Maretti, que fué conclavista de Sforza, halló amplia difusión por medio de manuscritos, porque enseña muy bien la prudentia conclavium. Yo utilizo la copia que hay en el Cód. I, b. 55 de la *Biblioteca del convento de los servitas de Innsbruck*, Herre la existente en la *Biblioteca de Görlitz*, Cód. Milich. 389, p. 113-133. Otras copias vi en el *Archivo secreto pontificio*, en la *Biblioteca Altieri de Roma*, en Borghese, I, 279, *Archivo secreto pontificio*, en el Vat. 9486, *Biblioteca Vaticana*, en el Cód. 1150 de la *Biblioteca Trivulzi de Milán* y en el Cód. 178 de la *Biblioteca Fabroniana de Pistoya*. Sobre Maretti v. ahora también Singer, *La c. Quia frequenter*, un «decreto sobre la elección pontificia» nunca puesto en vigor de Inocencio IV, tirada aparte de un artículo de la *Revista de la fundación Savigny para la historia del Derecho*, XXXVII, sección de Derecho canónico, VI, p. 102, nota 2. La *Instruccion al card. Medici del modo come si deve governare nella città di Roma compuesta por L. Maretti, se halla en el Cód. Ottob. 2689, p. 142 s. de la *Bibl. Vaticana* y en el Cód. 38, A. 22 de la *Biblioteca Cor-*